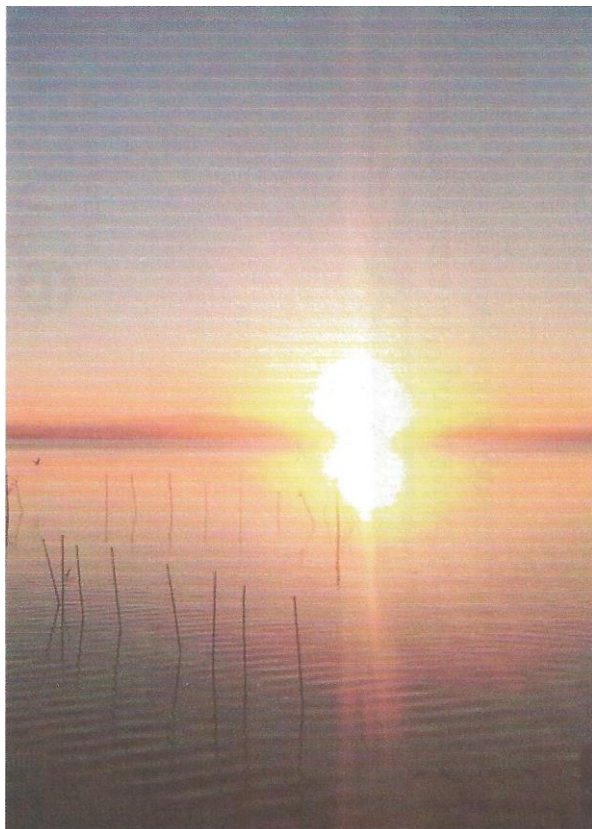




RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

2ª parte de la Eucaristía Liturgia de la Palabra
invitación



¡Quédate...!

El desconocido se ha convertido en amigo. Ha hecho arder nuestros corazones y ha abierto nuestros ojos y nuestros oídos. Es nuestro compañero de viaje. La casa se ha convertido en hogar donde recibirle. Tal vez no estamos acostumbrados a pensar en la Eucaristía como una invitación a Jesús para que se quede con nosotros. Tendemos más bien a pensar que es Jesús quien nos invita a su casa, a sentarnos a su mesa, a compartir su comida. Pero Jesús quiere ser invitado,

de lo contrario seguirá su camino. Es importante saber que Jesús nunca nos impone su presencia. A no ser que le invitemos el seguirá siendo un desconocido.

Una de las características de nuestra sociedad contemporánea es que los encuentros ocasionales, por muy buenos y agradables que sean, no acaban dando relaciones profundas. El más significativo encuentro puede quedar reducido a algo interesante, sin provocar ningún tipo de compromiso.

Solo invitando al otro a “venir y quedarse” puede un encuentro interesante convertirse en una relación transformadora.

Uno de los momentos más decisivos de la Eucaristía (y de nuestra vida), es el momento de la Invitación, Jesús es una persona y sus palabras están llenas de sabiduría. Su presencia reconforta el ánimo. Su mensaje resulta ser un verdadero desafío. Su delicadeza y amabilidad son conmovedoras. Pero...

¿Le invitas a tu casa?

¿Quieres que venga a conocerte entre las paredes de tu vida más íntima?

¿Estás dispuesto a dejarle tocar tus puntos más vulnerables?

¿Quieres realmente que se quede contigo cuando anochece?

...la tarde está cayendo.